

EL MUNDO

Lunes, 25 de agosto de 2003. Año XV. Número: 5010.

OPINION

TRIBUNA LIBRE

Ya es oficial: Sadam no era una amenaza

CLARE SHORT

Tras ocho días de investigación Hutton y de una ingente cobertura mediática, vale la pena detenerse a hacer balance. Muchos de nosotros hemos dicho que, intencionada o no, la decisión de Campbell de declarar la guerra a la BBC podría posiblemente distraer la atención de las cuestiones más importantes suscitadas por la Guerra de Irak: si se ha engañado a la nación en el camino a la guerra y a quién corresponde la responsabilidad por el permanente caos y pérdida de vidas en Irak.

Se ha encomendado al juez Hutton la investigación de un asunto más concreto: las circunstancias que condujeron a la muerte de David Kelly. El va a informar sobre esta trascendente cuestión, pero su investigación está revelando una importante información que alumbrará otros aspectos esenciales.

Entre algunos comentaristas existe una desafortunada tendencia a tratar de reducir el asunto a un intercambio de acusaciones entre la BBC y el 10 de Downing Street. Esto ha llevado a decir que el doctor Kelly ha sido una desgraciada víctima de una batalla entre dos poderosas instituciones, acompañada de una campaña de vilipendio contra el periodista Andrew Gilligan y el programa Today. Es importante tener siempre presentes los intereses personales que hay en juego: al imperio Murdoch y a un sector mediático de la derecha les gustaría debilitar y quebrantar a la BBC para que la televisión británica quedara reducida a la cobertura de noticias, sesgada y dominada por la publicidad, que controla las ondas en EEUU. Que un Gobierno laborista haya estado dispuesto a impulsar esta campaña contra la BBC es algo muy desafortunado. No debemos permitir que el aluvión de comentarios tendenciosos nos lleve engañosamente a sacar la conclusión evasiva de que tanta culpa tuvieron el uno como el otro. Y debemos centrarnos en las presiones que se ejercieron sobre Kelly y en la cuestión nuclear: cómo fuimos a la guerra con Irak.

La investigación ha establecido, más allá de toda duda que, a pesar de la declaración gubernamental de que David Kelly era un funcionario de nivel medio

y escasa importancia, en realidad era uno de los principales expertos mundiales en armas de destrucción masiva (WMD) en Irak. Está claro, asimismo, que el doctor Kelly decidió dar una rueda de prensa a tres periodistas de la BBC -y podemos suponer que a otros- en la cual dijo que el plazo de 45 minutos para activar las WMD era una exageración. Dijo a Susan Watts, periodista de Newsnight, así como a Gilligan, que Campbell y la operación de prensa orquestada desde Downing Street eran responsables de presionar para que se exagerara el peligro. La investigación está examinando si esa afirmación es real. Pero ya está claro que el doctor Kelly la hizo ante Gilligan y Watts.

La BBC habría cometido una terrible irresponsabilidad si no hubiera hecho pública esa información, cuyo origen es una fuente tan destacada. Es una deliciosa ironía que Alastair Campbell castigue a la BBC por basarse en una fuente única y notoria. No obstante, lo que se afirmó en relación con los 45 minutos vino de una única fuente.

Por la investigación del juez Hutton, ahora sabemos que los dos funcionarios de los servicios secretos de Defensa escribieron a su jefe para dar constancia de su inquietud por la exageración del dossier. Además, un funcionario pidió consejo a su jefe sobre si debía dirigirse al comité selecto de Asuntos Exteriores, toda vez que el ministro de Exteriores había dicho que no tenía noticias de ninguna insatisfacción entre los funcionarios de inteligencia acerca de las afirmaciones contenidas en ese dossier. Por algunos correos electrónicos revelados por Hutton sabemos que el jefe de personal de Blair dejó claro que, probablemente, el dossier convencería a quienes estaban dispuestos a dejarse convencer, pero que el documento «no hace nada por demostrar que [Sadam] tiene motivos para atacar a sus vecinos, y mucho menos a Occidente. Tendremos que decir con claridad, cuando hagamos público el documento, que no afirmamos tener pruebas de que constituya una amenaza inminente. El argumento que estamos presentando es que ha seguido desarrollando WMD desde 1998 y ello supone una violación de las resoluciones de la ONU. La comunidad internacional tiene que imponer esas resoluciones para que se la tome en serio».

Estoy totalmente de acuerdo con la conclusión de Jonathan Powell. Pero lo que se deduce de esto es que no había ninguna necesidad de truncar el proceso de inspección de Blix y dividir al Consejo de Seguridad con el fin de ir a la guerra antes de una fecha predeterminada. Si no existía una amenaza inminente, se podía haber concedido a Blix el tiempo que requería. Tal vez hubiera logrado poner fin a todos los programas iraquíes de WMD; igual que logró desmantelar misiles balísticos de alcance superior a 60 millas. Entonces se habrían levantado las sanciones y se habrían concentrado los esfuerzos en ayudar al pueblo de Irak a acabar con la dictadura de Sadam (igual que hicimos con Milosevic en Serbia). O, si Blix fracasaba, habríamos estado en el escenario que describió Chirac el 10 de marzo, cuando hubiera vuelto la cuestión al Consejo de

Seguridad. Y, en su opinión, esto hubiera significado la autorización de la ONU para la acción militar.

La tragedia de todo esto es que, si nos hubiéramos atendido a la conclusión de Jonathan Powell y el Reino Unido se hubiera valido de su amistad con EEUU para mantener unido al mundo en un camino trazado por la ONU, entonces, aun cuando hubiese habido guerra, una comunidad internacional también unida hubiera sido más eficiente en la reconstrucción de Irak. En este escenario, las Fuerzas Armadas se habrían concentrado en el mantenimiento del orden; la estructura humanitaria de la ONU habría arreglado los sistemas de agua y electricidad; Sergio Vieira de Mello habría ayudado a los iraquíes a establecer un gobierno provisional y a iniciar un proceso de cambio constitucional, como ha hecho la ONU en Afganistán; y el Banco Mundial y el FMI habrían aconsejado a la autoridad interina iraquí sobre una reforma económica transparente en vez de un proceso de entrega a empresas estadounidenses.

Tras el terrible bombardeo del cuartel general de la ONU en Bagdad, existe el peligro de que quienes favorecen el caos en Irak obtengan más ventajas, con un gran coste para el pueblo iraquí y para las fuerzas de la coalición. La respuesta sigue siendo un mandato de la ONU, más enérgico, y la internacionalización del esfuerzo de reconstrucción. Pero lo cierto es que EEUU no tendrá la humildad de pedir ayuda, y el caos y el sufrimiento continuarán. Entretanto, Lord Hutton extraerá sus conclusiones acerca de la trágica muerte de Kelly. Mi modesta conclusión es que Downing Street pensó que podía utilizarlo en su batalla con la BBC, y que el poder del Estado fue indebidamente empleado para proteger los intereses políticos del gobierno.

Clare Short dimitió como ministra británica de Cooperación Internacional en mayo de 2003.